

RESEÑA

Ínsulas forasteras. Canarias desde miradas ajenas. Verbum, Madrid, 2009. 310 páginas. I.S.B.N.: 978-84-7962-449-1. Autores: Victoria Galván González, José Ismael Gutiérrez Gutiérrez, Ángeles Mateo del Pino, Francisco Quevedo García y Osvaldo Rodríguez Pérez.

por Pío Serrano
Director Editorial Verbum

Confieso que cuando en noviembre del pasado año mi amiga Ángeles Mateo del Pino me adelantó el proyecto que alentaba con otros compañeros de la Facultad de Filología de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria -Victoria Galván González, José Ismael Gutiérrez, Francisco Quevedo García y Osvaldo Rodríguez Pérez-, mi primera reacción fue la de apoderarme del mismo, para destinarlo a las planas de Verbum y fijarlo en nuestro catálogo como una suerte de buque insignia de tantos sueños que yo mismo había soñado.

Y era natural que fuera así porque en la primera descripción que Ángeles me hizo del libro, para entonces prácticamente terminado, y de la posterior lectura de sus originales, descubría en sus planteamientos, en los puntos de vista adoptados, en la intelectualización y en la recuperación de las disímiles voces que los habían convocado, un relato paralelo, una invitación semejante a las que habían despertado en mí otras aventuras de la imaginación forastera, que, en su momento, también detuvieron su mirada en una isla, otra isla, más allá de la Mar Oceánica, en una Cuba, primero Juana, soñada también con intensidad, temerariamente inventada, levemente banalizada, pero que, paradójicamente, desde la fascinación y la extrañeza de aquella mirada habrían de influir en el lento proceso de elaboración de una siempre nerviosa identidad insular.

Compartimos canarios y cubanos esa misma hiperestesia con que nuestra condición insular nos ha dotado. Ese mismo malestar que el horizonte de agua nos impone. Esa misma desazón que nos impulsa desde la luz y del fervor solar a soñar antípodas nieves, oscuras praderas para permanecer, al fin, en el sitio en que mejor se está.

Pero es también esa suma de condicionamientos la que despierta en nosotros, los insulares, la curiosidad y la querencia por la mirada ajena. La que, como adánica, se posa y traza un rasgo, la que veloz revela un signo. La que nos completa o hace otro. Inquirimos los insulares por los indicios que muestran insospechadas presencias y sorprendentes ausencias. Las adunamos todas, aunque no siempre nos convenzan; incluso las que nos repugnan las metemos en el saco. Total, al final, terminamos definiéndonos como mejor nos plazca. En breve, que por la vía cubana -esa prolongación atlántica del ser canario- me vino la ansiedad por integrarme en aquel proyecto que es hoy realidad y que podemos compartir con ustedes.

Ínsulas forasteras. Canarias desde miradas ajenas, tiene la virtud de no ser una antología de textos. Porque no se ha tratado de hacer un inventario de la biblioteca de don Quijote. El proyecto ha sido más ambicioso, y su propósito, a mí entender,

ahonda en reflexiones sobre las miradas ajenas, como quien hurga en un espejo, como quien araña el cristal. Se trata, pues, de una introspección desde la alteridad. Palpamos en la mirada del otro para reconocernos mejor, o peor, pero para trazar sí un perfil imposible porque siempre es fragmentario y disperso; aunque, desde la fragmentación y de la dispersión siempre, también, nos atañe.

La encuesta de los cinco ensayos que componen el libro avanza cronológicamente desde los cronistas de Indias hasta Olivia Stone, pasando por Alexander Von Humboldt, Carmen Laforet, Lorenzo Silva y José Saramago, llegando a Severo Sarduy, Manuel Díaz Martínez, Carlos Fuentes y Michel Houellebecq. Una acertada selección de miradas ajenas que en algún momento han imaginado, construido y proyectado el territorio canario en sus obras. Confieso, sin embargo, que me habría gustado encontrar una reflexión sobre la contrastada visión canaria del idílico *Un viaje a Tenerife* y del tormentoso *El barranco*, de Dulce María Loynaz y Nívaría Tejera, respectivamente.

Se discuten aquí las disímiles connotaciones del *topos* insular, sus posibles e imposibles imaginarios, las cartografías de Paraísos e Infiernos que han acompañado a las islas, su marginalidad utópica, su confrontación entre realidad y deseo. Y es en el registro de esos múltiples indicios donde los autores rastrean algunas de las esencias matrices de las Islas Afortunadas.

No es la primera vez que la editorial Verbum se acerca a la escritura canaria. Antes hemos contado con la aguda ensayística de Nilo Palenzuela, Carlos Javier Morales y Miguel Martín; con un puñado de jóvenes poetas en nuestra antología *La nueva poesía canaria*, a cargo de Antonio García Ysábal; y, singular privilegio, los tres volúmenes de *Obra Selecta* de Pedro García Cabrera, donde recogemos su poesía completa, ensayos y obra dramática.

Se cumple, pues, una vez más, el compromiso personal que sentimos desde Verbum con estas islas, que, en su diversidad, crecen más allá de la mar y se instalan, orillando el continente, en la tierra cubana desde su propia fundación literaria.